

## **ESTUDIO LONGITUDINAL DE PREDICTORES Y CONSECUENCIAS DEL CIBERACOSO EN ADOLESCENTES ESPAÑOLES**

Cristina Alonso<sup>1,2</sup> y Estrella Romero<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Universidad de Santiago de Compostela; <sup>2</sup>Institut d'Assistència Sanitària, Gerona (España)

### **Resumen**

El ciberacoso en adolescentes es un campo de gran actualidad y, sin embargo, todavía poco conocido en términos de predictores y consecuencias. En este estudio, una muestra incidental de 624 adolescentes (55% chicas, 45% chicos; de entre 12 y 19 años de edad) fue evaluada en dos ocasiones distanciadas por un período de un año, para medir el ciberacoso, así como los posibles predictores de personalidad (cinco grandes, estilos de apego) y las consecuencias psicosociales (autoestima, bienestar emocional, consumo de drogas, conducta agresiva). Los resultados indican que la baja amabilidad predice aumentos en la ciberagresión mientras que el apego miedoso/preocupado predice aumentos en la cibervictimización; además, la ciberagresión predice un descenso de la autoestima y un aumento del consumo de alcohol mientras que la cibervictimización predice un aumento en el consumo de alcohol y tabaco. Este estudio sugiere que se pueden identificar predictores del ciberacoso y que éste se asocia con resultados desfavorables a lo largo del tiempo, lo cual debe ser tenido en cuenta por los programas de intervención.

**PALABRAS CLAVE:** *ciberacoso, adolescentes, predictores, consecuencias, estudio longitudinal.*

### **Abstract**

Cyberbullying in adolescents is considered as a highly relevant topic nowadays, and yet little is still known in terms of predictors and outcomes. In this study, an incidental sample 624 adolescents (55% girls, 45% boys, ranging between 12 and 19 years of age) was evaluated on two occasions separated by a one-year period, to measure cyberbullying, as well as possible personality predictors (big five, attachment styles) and possible psychosocial outcomes (self-esteem, emotional well-being, drug use and aggressive behaviour). The results indicate that low agreeableness predicts an increase in cyberaggression while fearful/preoccupied attachment predicts an increase in cybervictimization. In addition, cyberaggression predicts a decrease in self-esteem and an increase in alcohol consumption; cybervictimization predicts an increase in alcohol and tobacco consumption. Therefore, this study suggests that predictors of cyberbullying can be identified, and that cyberbullying is associated with

unfavourable outcomes over time, which should be considered by intervention programs.

KEY WORDS: *cyberbullying, adolescents, predictors, outcomes, longitudinal study.*

## Introducción

El ciberacoso es una nueva forma de conducta antisocial dentro del contexto de comunicación online. Se define como un acto agresivo e intencionado llevado a cabo de manera repetida y constante a lo largo del tiempo, mediante el uso de nuevas tecnologías por parte de un grupo o de un individuo contra una víctima que no puede defenderse fácilmente (Smith y Shu, 2000). En las últimas décadas, el ciberacoso se ha considerado un problema de salud pública que afecta principalmente a adolescentes y que podría conllevar importantes repercusiones psicosociales y clínicas tanto para las cibervíctimas como para los ciberagresores. Examinar sus predictores y consecuencias emerge en los últimos años como una tarea fundamental para la investigación y la intervención sobre este fenómeno.

Con relación a los predictores del ciberacoso, la personalidad es uno de los núcleos de funcionamiento psicológico más estudiado con respecto a las conductas problemáticas de los adolescentes. Particularmente el modelo de cinco grandes/modelo de cinco factores (McCrae y Costa, 1987) ha ofrecido una perspectiva general para el estudio de los rasgos de personalidad a lo largo de las últimas décadas y ha mostrado utilidad para organizar los resultados en múltiples ámbitos de investigación. El modelo de los cinco grandes se ha empezado a estudiar también con relación al ciberacoso. Estudios transversales encuentran que la cibervictimización se relaciona positivamente con el neuroticismo (Smith, 2015). Sin embargo, posiblemente por la disparidad de edades y de instrumentos utilizados, se encuentran hallazgos más contradictorios para las dimensiones de extraversión, apertura y amabilidad, con trabajos que muestran relaciones positivas con estos rasgos (Peluchette, Karl, Wood y Williams, 2015) y negativas (Çelik, Atak y Erguzen, 2012; Smith, 2015; Zhou, Zhen y Gao, 2018). Por último, no se han encontrado relaciones significativas entre responsabilidad y cibervictimización. En cuanto a la ciberagresión, la literatura científica previa encuentra que ésta se asocia a un alto neuroticismo (Smith, 2015), baja extraversión (Van Geel, Goemans, Toprak y Vedder, 2017), baja amabilidad (Zhou, Zhen y Gao, 2018) y baja responsabilidad (Çelik, Atak y Erguzen, 2012).

En España se han realizado estudios sobre los cinco grandes de personalidad y el ciberacoso, y se ha encontrado que la cibervictimización se relaciona positivamente con el neuroticismo, apertura y amabilidad mientras que la ciberagresión se relaciona con baja amabilidad y algunas facetas de la responsabilidad (Alonso y Romero, 2017).

Además de los rasgos, en la psicología de la personalidad, se reconoce, cada vez más, la relevancia de otras unidades más específicas y contextualizadas (McAdams y Pals, 2006; McCrae y Costa, 2008), entre las cuales destacan los modos de establecer apego en las relaciones interpersonales (Spriggs, Iannotti, Nansel y Haynie, 2007). La relevancia del apego a los iguales como

posible determinante de las conductas de acoso tradicional ha sido subrayada por algunos estudios previos (p. ej., Nikiforou, Georgiou y Stavrinides, 2013; Shetgiri, Lin, Avila y Flores, 2012). Se ha aportado también evidencia favorable al papel del apego en la ciberagresión y la cibervictimización (Burton, Florell y Wygant, 2013; Wright *et al.*, 2015), y se ha encontrado que el apego a los iguales podría mediar el efecto de los estilos parentales sobre las conductas de ciberacoso (Charalampous *et al.*, 2018). Otros trabajos en España han prestado atención, específicamente, a las diferentes formas de apego y la probabilidad de ser víctima de acoso tradicional. Así, se ha sugerido que el apego seguro podía actuar como protector, mientras que las formas de apego miedoso y preocupado podrían potenciar la vulnerabilidad a la victimización entre iguales (Magaz, Chorot, Sandín, Santed y Valiente, 2011). Sin embargo, y a pesar del interés que han acaparado los estilos de apego para comprender tanto el acoso tradicional como otros desajustes emocionales y conductuales en los jóvenes (Fairbairn *et al.*, 2018; Fonagy *et al.*, 1996), no se conoce todavía la capacidad predictiva de los estilos de apego sobre el ciberacoso adolescente.

Las repercusiones del ciberacoso constituyen otro de los temas que más interesan en este ámbito de investigación. Como cualquier conducta agresiva, cabe esperar que el ciberacoso tenga consecuencias negativas en los adolescentes, tanto en el dominio de dificultades emocionales como conductuales. A pesar de ello, se ha investigado mucho sobre las consecuencias del acoso tradicional, pero se sabe menos sobre las consecuencias emocionales y conductuales del ciberacoso.

Las pruebas disponibles sugieren que la cibervictimización parece asociarse tanto con problemas interiorizados como con exteriorizados (Fisher, Gardella y Teurbe-Tolon, 2016). En concreto, se relaciona con ideación suicida, depresión, ansiedad y baja autoestima dentro de los problemas interiorizados, mientras que se relaciona con conductas autolesivas, abuso de sustancias y problemas sociales dentro de los problemas exteriorizados. Así mismo, la ira y los sentimientos de frustración son frecuentemente experimentados por las cibervíctimas (Hoff y Mitchell, 2009; Patchin y Hinduja, 2006). Por otra parte, la literatura científica sobre la ciberagresión sugiere una relación significativa con depresión y ansiedad (Campbell, Slee, Spears, Butler y Kift, 2013) y con mayor abuso de sustancias (Bottino, Bottino, Regina, Correia y Ribeiro, 2015). En general, Ybarra y Mitchell (2004) señalan que, con independencia del rol con el que los adolescentes intervengan en el ciberacoso (ya sea como agresores o como víctimas), los adolescentes tienen mayores posibilidades de sufrir síntomas depresivos y problemas de conducta y ajuste social.

La investigación longitudinal en este campo ha sido particularmente escasa. Algunos trabajos prospectivos sugieren que la cibervictimización se asocia con una menor satisfacción con la vida (Frison, Subrahmanyam y Eggermont, 2016) y mayor sintomatología depresiva (Matchmutow, Perren, Sticca y Alsaker, 2012) y, respecto a las consecuencias exteriorizadas, algunos estudios señalan que la cibervictimización conduce a la ciberagresión (Pabian y Vandebosch, 2016; Wright y Li, 2013).

Por lo que se refiere a la investigación sobre posibles consecuencias del ciberacoso en España, los estudios realizados hasta el momento han encontrado

que las cibervíctimas presentan ansiedad, depresión, ira, sentimientos de indefensión, baja impulsividad, conducta agresiva mientras que los ciberagresores presentan falta de empatía, conducta agresiva y delictiva y consumo de sustancias (Calvete, Orue, Estévez, Villardón y Padilla, 2010; Estévez, Villardón, Calvete, Padilla y Orue, 2010; Gámez-Gaudix y Gini, 2016; Gámez-Guadix, Orue, Smith y Calvete, 2013 Garaigordobil, 2011; García *et al.*, 2010).

En conclusión, el estudio de los predictores y consecuencias del ciberacoso es un campo que requiere mayor clarificación, ya que se necesita poder identificar adolescentes en riesgo y conocer en detalle qué mecanismos psicológicos conducen a la cibervictimización y a la ciberagresión. Además, es necesario conocer qué impacto tienen las conductas de ciberacoso en el desarrollo psicosocial de los adolescentes de cara a poder implementar estrategias adecuadas de prevención e intervención. Aunque los estudios transversales constatan relaciones entre el ciberacoso y sus potenciales predictores y consecuencias, se necesita más evidencia longitudinal, para examinar en qué medida aspectos como los rasgos de personalidad o el apego permiten predecir, a lo largo del tiempo, cambios en el ciberacoso y en qué medida el ciberacoso se relaciona con cambios en sus potenciales consecuencias emocionales y conductuales.

Partiendo de estas consideraciones, el presente estudio intenta contribuir a cubrir estas carencias en la investigación previa; por ello los objetivos específicos de este trabajo son: 1) conocer si los cinco grandes rasgos de personalidad y las dimensiones de apego permiten predecir longitudinalmente los cambios que se producen en la conducta de ciberacoso (cibervictimización y ciberagresión) en el plazo de un año y, 2) examinar si la conducta de ciberacoso predice cambios en el bienestar emocional así como en las conductas exteriorizadas. Para ello se utilizan datos recogidos en dos ocasiones en una muestra de adolescentes españoles.

De acuerdo con la literatura previa, podría esperarse que los cinco grandes rasgos de personalidad sean predictores significativos en la conducta de ciberacoso; en concreto, el neuroticismo parece el rasgo que más claramente debería predecir tanto la cibervictimización como la ciberagresión, dados los resultados robustos encontrados en la literatura previa internacional y en España (Alonso y Romero, 2017; Smith, 2015). Además, las dimensiones de apego, en concreto, el apego miedoso/preocupado podría esperarse que sea un factor de riesgo para la cibervictimización mientras el apego seguro podría esperarse que sea un factor protector del ciberacoso basándose en los resultados de estudios realizados en España (Magaz *et al.*, 2011). En lo que respecta a las consecuencias, de acuerdo con las sugerencias de la literatura previa (p. ej., Fisher, Gardella y Teurbe-Tolon, 2016; Ybarra y Mitchell, 2004), se podría esperar que la cibervictimización y la ciberagresión conlleven desajustes en el bienestar emocional y problemas de conducta exteriorizados, en concreto, altas emociones negativas, bajas emociones positivas, baja autoestima, conducta agresiva y consumo de sustancias.

## Método

### Participantes

Este trabajo forma parte de un estudio longitudinal más amplio que se inició en 2015 (T1) con la evaluación de una muestra incidental de 910 adolescentes escolarizados en ocho centros educativos gallegos. De ellos, 624 participantes pudieron ser evaluados un año más tarde (T2). Los participantes estaban escolarizados en diversos cursos de la Enseñanza Secundaria, en centros públicos tanto de zonas urbanas (67%) como semiurbanas (33%). Un 55% de los adolescentes que componen la muestra son chicas; la edad media de los participantes es de 14,35, con una desviación típica de 1,55 (rango de edades entre 12 y 19). En la tabla 1 se presenta la distribución de la muestra en función de la edad y el sexo. Los resultados indican que la distribución por sexo es homogénea en diferentes franjas de edad en T1 ( $\chi^2= 9,13$ ; 7 gl;  $p= 0,24$ ) y en T2 ( $\chi^2= 5,01$ ; 7 gl;  $p= 0,66$ ).

**Tabla 1**  
Distribución de la muestra del estudio por edad y sexo en T1 y T2

Grupo de edad	T1 (N= 906)					T2 (N= 621)				
	Chico		Chica		$\chi^2$	Chico		Chica		$\chi^2$
	n	%	n	%		n	%	n	%	
12 a 15 años	263	49	269	51	9,13 (7 gl; $p= 0,24$ )	175	45	212	55	5,01 (7 gl; $p= 0,66$ )
16 a 19 años	168	45	206	55		104	44	130	56	

En cuanto a los datos sobre participantes perdidos entre T1 y T2, en este estudio se observó una tasa de permanencia de un 69%. La pérdida de un 31% de participantes fue debida a: 1) la imposibilidad de seguir uno de los grupos académicos por dificultades para ajustar la recogida de datos a la agenda de clase (el 6% de los adolescentes que no continuaron en el estudio se perdió por este motivo); 2) la ausencia de participantes en clase durante esta segunda recogida de datos, por absentismo en la fecha de la recogida de datos, cambio de centro de educativo, o repetición de curso académico (el 25% se fueron casos perdidos por este motivo). Cuando se compararon los adolescentes que continúan en el estudio frente a los que no, se encontró que los adolescentes que continúan en el estudio tenían una menor edad media ( $F= 38,28$ ; 1/905 gl;  $p< 0,001$ ), mayor porcentaje de chicas ( $\chi^2= 5,88$ ; 1 gl;  $p< 0,01$ ) y menor porcentaje de ciberagresores y cibervíctimas ( $\chi^2= 15,79$ ; 9 gl;  $p< 0,001$ ).

### Instrumentos

#### MEDIDAS ADMINISTRADAS EN T1

- JS NEO-S (Ortet *et al.*, 2010). Este cuestionario mide cinco rasgos de personalidad en los adolescentes. Cada una de estas dimensiones está compuesta por 30 ítems: 1) neuroticismo (p. ej., "Soy una persona tranquila"),

2) extraversión (p. ej., “Soy una persona alegre y animada”), 3) apertura (p. ej., “Tengo mucha fantasía”), 4) amabilidad (p. ej., “Me parece que la mayoría de la gente con la que trato es honrada y digna de confianza”) y 5) responsabilidad (p. ej., “Trato de realizar a conciencia todas las cosas que se me encargan”). Los ítems se contestan con un formato Likert de cinco puntos (desde 1= *totalmente en desacuerdo* a 5= *totalmente de acuerdo*). La puntuación total en cada una de las dimensiones se obtiene de la suma de los 30 ítems correspondientes. El JS NEO-5 fue desarrollado como una adaptación del NEO PI-R para jóvenes (Ortet *et al.*, 2012), y tanto la versión breve como completa han demostrado adecuadas propiedades psicométricas en estudios previos (Ortet *et al.*, 2010). En el presente estudio, los coeficientes alfa para las dimensiones son los siguientes: neuroticismo 0,87, extraversión 0,86, apertura 0,81, amabilidad 0,82 y responsabilidad 0,90.

- b) “Cuestionario de relaciones adolescentes” (*Adolescent Relationship Scales Questionnaire*, ARSQ; Scharfe, 1999) adaptación española de Magaz *et al.* (2011). El ARSQ es una versión para adolescentes del “Cuestionario-escala de relaciones interpersonales” (*Relationship Scales Questionnaire*, RSQ; Griffin y Bartholomew, 1994). El ARSQ proporciona información en tres dimensiones de apego: apego seguro (p. ej., “¿te sientes bien si otros chicos o chicas te ayudan?”), apego miedoso/preocupado (p. ej., “¿Te resulta difícil confiar en otros chicos o chicas y contarles todo lo que te pasa?”) y apego evitativo (p. ej., “¿Es para ti muy importante no necesitar ayuda (ser independiente)?”). La versión española del ARSQ consta de 12 ítems (cada dimensión de apego está evaluada por 4 ítems) que se contestan en una escala de frecuencia de tres puntos (de 1= *nunca* a 3= *muchas veces*). La puntuación en cada dimensión de apego se conforma con la suma total de las puntuaciones en los cuatro ítems correspondientes. Los coeficientes alfa calculados en este estudio son de 0,50 para la dimensión de apego seguro, 0,52 para la dimensión de apego miedoso/preocupado y de 0,41 para la dimensión de apego evitativo. Dado que alfa es un coeficiente muy sensible al tamaño de la escala (McNeish, 2018), y dado que en este caso las escalas constan de un número reducido de ítems, se calcularon también las correlaciones medias inter-ítem: 0,20 para apego seguro, 0,21 para miedoso/preocupado y 0,15 para evitativo; aunque modestos, estos valores se sitúan en un rango aceptable de acuerdo con criterios previamente establecidos en la literatura sobre medición de constructos de personalidad (Clark y Watson, 1995).

#### MEDIDAS ADMINISTRADAS EN T1 Y T2

- a) “Cuestionario del proyecto de intervención europea de ciberacoso” (*European Cyberbullying Intervention Project Questionnaire*, ECIPQ; Del Rey *et al.*, 2015). Este cuestionario consta de 22 ítems y evalúa el ciberacoso (11 ítems miden la cibervictimización y 11 ítems la ciberagresión). En este trabajo se utilizó una escala de respuesta de cinco puntos (0= *Nunca - 0 veces*, 1= *Pocas veces - entre 1 y 2 veces*, 2= *Algunas veces - entre 3 y 5 veces*, 3= *Bastantes veces - entre 6 y 10 veces* y 4= *Muchas veces - más de 10 veces*), tomando como referencia un intervalo de tiempo de los últimos seis meses. Se estableció un

intervalo de seis meses en los instrumentos de ciberacoso con el objetivo de poder captar conductas de ciberacoso relativamente recientes, pero al mismo tiempo, poder examinar tendencias generales en contraposición a comportamientos esporádicos, teniendo en cuenta que el ciberacoso se trata de una forma de violencia continuada y no puntual. Tanto para ciberagresión como para cibervictimización, los ítems hacen referencia a acciones como decir palabras malsonantes, excluir o difundir rumores, suplantar la identidad, etc., en medios electrónicos (p. ej., "*Alguien ha colgado información personal sobre mí en Internet*", "*He excluido o ignorado a alguien en una red social o chat*"). La puntuación en ciberagresión y cibervictimización se obtiene de la suma total de las puntuaciones en los 11 ítems correspondientes a cada dimensión. Los coeficientes alfa en T1 son de 0,87 en la dimensión de cibervictimización y de 0,85 en la dimensión de ciberagresión. Así mismo, en T2, los coeficientes son de 0,85 y 0,86 respectivamente. En estudios previos se ha encontrado apoyo a la calidad psicométrica del instrumento (p. ej., Ortega-Ruiz, Del Rey y Casas, 2016).

- b) "Escala de autoestima" (*Self-Esteem Scale*; Rosenberg, 1965). Esta escala consta de 10 ítems que se contestan en una escala de frecuencia de cuatro puntos (entre 1= *Muy de acuerdo* y 4= *Muy en desacuerdo*), referidos a la valoración y aceptación que el adolescente hace y que acostumbra a mantener con respecto a sí mismo, la cual se expresa en una actitud de aprobación o desaprobación (p. ej., "*Estoy convencido/a de que tengo buenas cualidades*", "*Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a*"). La puntuación global se obtiene con la suma de los 10 ítems. El coeficiente alfa obtenido en este estudio tanto en T1 como en T2 es de 0,84. Este instrumento ha mostrado características adecuadas en cuanto a fiabilidad y validez en estudios previos con adolescentes (p. ej., Sharma y Agarwala, 2015).
- c) "Escala de afecto positivo y negativo" (*Positive and Negative Affect Schedule*, PANAS; Watson, Clark y Tellegen, 1988) en su adaptación al español (Sandín *et al.*, 1999). La PANAS incluye 20 ítems que dan información sobre el bienestar emocional y se contesta con una escala de respuesta entre 1= *nada o casi nada* y 5= *mucho*. De los 20 ítems, 10 se refieren a la subescala de Afecto positivo (p. ej., "*Entusiasmada*", "*Orgulloso*") y 10 a la subescala de Afecto negativo (p. ej., "*Irritable*", "*Con miedo*"), medido en un periodo del último año. En nuestro estudio se han obtenido unos coeficientes alfa en T1 de 0,87 para Afecto positivo y 0,88 para Afecto negativo y unos coeficientes alfa en T2 de 0,85 para Afecto positivo y de 0,88 para Afecto negativo. Esta escala ha sido ampliamente utilizada en la investigación previa con adolescentes (p. ej., Wilson, Gullone y Moss, 1998).
- d) "Cuestionario de agresión proactiva-reactiva" (*Reactive-Proactive Aggression Questionnaire*, RPQ; Raine *et al.*, 2006) adaptación española de Andreu, Peña y Ramírez (2009). El RPQ consta de 23 afirmaciones con una escala de respuesta entre 0= *nunca* y 2= *a menudo*, que recogen distintas conductas agresivas: 12 proactivas (p. ej., "*has gritado a otros para aprovecharte de ellos*") y 11 reactivas (p. ej., "*te has enfadado cuando otros te han amenazado*"). La puntuación en conducta agresiva proactiva se obtiene a

través de la suma de los 12 ítems correspondientes y de la conducta agresiva reactiva a través de la suma de los 11 ítems correspondientes. En nuestro estudio se han obtenido unos coeficientes alfa para la agresión proactiva de 0,87 en T1 y de 0,83 en T2 y de 0,84 en T1 y 0,83 en T2 para la agresión reactiva. Se ha encontrado evidencia psicométrica favorable con este instrumento en muestras de adolescentes (p. ej., Andreu, Peña y Ramírez, 2009).

- e) “Cuestionario de consumo de drogas” (CCD; Luengo, Otero, Mirón y Romero, 1995). El CCD está compuesto por tres ítems que evalúan el consumo mensual de tabaco, alcohol y cannabis con un formato de respuesta entre 0= *nunca* y 5= *más de 20 días al mes* (p. ej., “¿Cuántos días has fumado cigarrillos en el último mes?”). La puntuación en cada ítem representa la frecuencia de consumo en cada una de las sustancias consideradas. La escala ha mostrado su utilidad en estudios previos sobre el consumo de drogas adolescentes (p. ej., Gómez-Fraguela, Luengo y Romero, 2002).

### *Procedimiento*

Se contactó con 14 centros educativos de Galicia, de los cuales ocho accedieron a participar en la investigación. Los cuestionarios fueron cumplimentados, durante una sesión lectiva (50 minutos), en las aulas de los centros educativos entre los meses de octubre de 2015 y febrero de 2016 en T1 y entre los meses de octubre de 2016 y febrero de 2017 en T2, bajo la supervisión de un miembro del equipo investigador, y después de obtener el consentimiento parental y de los propios adolescentes. Se garantizó el anonimato y la confidencialidad de los datos recogidos. A través de una clave autogenerada por los participantes se pudo emparejar los cuestionarios correspondientes a una misma persona en T1 y T2 sin necesidad de que el nombre del adolescente apareciese en el cuestionario. Los procedimientos de este estudio fueron aprobados por el Comité de Bioética de la Universidad de Santiago de Compostela.

### *Análisis de datos*

Para responder a los objetivos de este estudio los análisis centrales fueron análisis de regresión jerárquica, una modalidad de análisis directa y parsimoniosa para investigaciones predictivas que utilizan dos recogidas de datos, y que ha sido comúnmente utilizada en los estudios longitudinales previos en el ámbito del ciberacoso (p. ej., Cole *et al.*, 2016; Sticca, Ruggieri, Alsaker y Perren, 2013). Con relación al primer objetivo del estudio (conocer si los cinco grandes y las dimensiones de apego permiten predecir longitudinalmente la evolución de la conducta de ciberacoso en el plazo de un año), se realizaron análisis de regresión jerárquica tomando el ciberacoso en T2 como variable criterio, y controlando, además de la edad y el sexo (0= chico, 1= chica), el ciberacoso en T1. De este modo, controlando la estabilidad del ciberacoso (regresiones “lagged”; Selig y Little, 2012) se examina si los rasgos de personalidad y el apego contribuyen a



predecir el cambio en el ciberacoso entre T1 y T2. Los valores perdidos fueron excluidos (*listwise*) de los análisis realizados. Para el segundo objetivo de este estudio (conocer cómo el ciberacoso puede predecir cambios en autoestima, bienestar emocional, conducta agresiva cara a cara y consumo de sustancias), se realizaron análisis de regresión jerárquica tomando las dimensiones del ciberacoso T1 como predictoras y las potenciales consecuencias en T2 como variables criterio, una vez controlados también los niveles de estas variables en T1.

## Resultados

### *Predictores del ciberacoso: rasgos de personalidad y dimensiones de apego*

Se realizaron análisis de correlación de la cibervictimización y ciberagresión (T1 y T2) con los rasgos de personalidad y las dimensiones de apego (tabla 2). Los resultados indican que la cibervictimización en T1 se relaciona con todos los predictores excepto con la extraversión. En T2, la cibervictimización se relaciona con todos los predictores excepto con la extraversión, apertura y apego seguro. La ciberagresión en T1 se relaciona con apertura, amabilidad y responsabilidad y con las dimensiones de apego. Así mismo, en T2, la ciberagresión se relaciona con neuroticismo, amabilidad y responsabilidad y con las dimensiones de apego miedoso/preocupado y evitativo.

**Tabla 2**

Correlaciones entre el ciberacoso y los rasgos de personalidad y las dimensiones de apego ( $n_{T1}= 877$ ;  $n_{T2}= 619$ )

Variable (instrumento)	Cibervictimización		Ciberagresión	
	T1	T2	T1	T2
Rasgos de personalidad (JS NEO-5)				
Neuroticismo	0,16***	0,14***	0,03	0,10**
Extraversión	0,01	-0,07	-0,01	-0,01
Apertura	-0,14***	-0,06	-0,23***	-0,07
Amabilidad	-0,26***	-0,21***	-0,31***	-0,28***
Responsabilidad	-0,24***	-0,16***	-0,21***	-0,20***
Apego (ARSQ)				
Apego seguro	-0,10**	-0,01	-0,17***	-0,01
Apego miedoso/preocupado	0,13***	0,19***	0,07*	0,11**
Apego evitativo	0,11***	0,11**	0,09**	0,11**

Notas: ARSQ= "Cuestionario de relaciones adolescentes". \* $p < 0,05$ ; \*\* $p < 0,01$ ; \*\*\* $p < 0,001$ .

Para conocer si los cinco grandes y las dimensiones de apego permiten predecir longitudinalmente la evolución del ciberacoso en el plazo de un año, se realizaron los análisis de regresión jerárquica. Los resultados de cibervictimización se presentan en la tabla 3 y los de ciberagresión en la tabla 4.

**Tabla 3**

Regresión jerárquica para la predicción del cambio en la cibervictimización entre T1 y T2 partiendo de los cinco grandes de personalidad y las dimensiones de apego ( $n= 620$ )

Variable	$\beta$	R	$\Delta R^2$
Paso 1		0,07	0,01
Sexo	-0,05		
Edad	0,04		
Paso 2		0,34	0,10***
Cibervictimización T1	0,33***		
Paso 3		0,39	0,04***
Neuroticismo	0,02		
Extraversión	-0,03		
Apertura	0,01		
Amabilidad	-0,09*		
Responsabilidad	-0,06		
Apego seguro	0,06		
Apego miedoso/preocupado	0,11**		
Apego evitativo	0,03		

Nota: \* $p < 0,05$ ; \*\* $p < 0,01$ ; \*\*\* $p < 0,001$ .

**Tabla 4**

Regresión jerárquica para la predicción del cambio en la ciberagresión entre T1 y T2 partiendo de los cinco grandes rasgos de personalidad y las dimensiones de apego ( $n= 617$ )

Variable	$\beta$	R	$\Delta R^2$
Paso 1		0,16	0,02***
Sexo	-0,09*		
Edad	0,13***		
Paso 2		0,34	0,10***
Ciberagresión T1	0,30***		
Paso 3		0,40	0,04***
Neuroticismo	0,04		
Extraversión	0,04		
Apertura	0,03		
Amabilidad	-0,14**		
Responsabilidad	-0,07		
Apego seguro	0,04		
Apego miedoso/preocupado	0,05		
Apego evitativo	0,04		

Nota: \* $p < 0,05$ ; \*\* $p < 0,01$ ; \*\*\* $p < 0,001$ .

Los resultados del análisis de regresión jerárquica muestran que, en el primer paso, las variables sociodemográficas (sexo y edad) no hacen una aportación significativa a la predicción de la cibervictimización T2; en el segundo paso, la cibervictimización T1 predice la cibervictimización en T2, lo que indica un grado significativo de estabilidad entre T1 y T2. Una vez que se parcializa esta estabilidad, en el tercer paso de la ecuación la amabilidad y el apego miedoso/preocupado surgen como predictores significativos de la cibervictimización. El tamaño del

efecto es bajo ( $f^2= 0,08$ ;  $R^2= 0,04$ ), y el signo negativo de la beta indica que una baja amabilidad predice aumentos en la cibervictimización a un año de seguimiento; el signo positivo de la beta del apego miedoso/preocupado indica que esta variable predice aumentos en la cibervictimización a un año de seguimiento.

Con relación a la ciberagresión, los resultados del análisis de regresión jerárquica muestran que, en el primer paso, el sexo y la edad hacen una aportación significativa a la predicción de la ciberagresión T2, en concreto, ser chico y tener más edad predicen aumento de la ciberagresión en T2; en el segundo paso, los resultados indican una estabilidad significativa entre T1 y T2 en la ciberagresión. En el tercer paso, tras el control de la estabilidad, la amabilidad emerge como predictor significativo de la ciberagresión. El signo de la beta indica un aumento en la ciberagresión a lo largo del año siguiente en adolescentes con una baja amabilidad. El tamaño de efecto es  $f^2= 0,10$  ( $R^2= 0,04$ ).

Dado que ciberagresión y cibervictimización tienden a coocurrir en los mismos sujetos (en nuestro estudio, la correlación entre ciberagresión y cibervictimización fue de 0,80;  $p < 0,001$  en T1 y de 0,74;  $p < 0,001$  en T2) se comprobó si los efectos descritos previamente se mantenían una vez que se controla también (en el segundo paso de la ecuación) la otra variable de ciberacoso (ciberagresión o cibervictimización). Los resultados mostraron que estos efectos se mantenían significativos en la ciberagresión, lo que indica que la amabilidad es un predictor significativo de la ciberagresión independientemente de la cibervictimización (-0,14;  $p < 0,01$ ). Sin embargo, para la cibervictimización, una vez incluida la ciberagresión en el segundo paso de la ecuación de regresión, la amabilidad pierde su significación, manteniéndose el apego miedoso/preocupado como único predictor (0,11;  $p < 0,01$ ).

### *Consecuencias del ciberacoso*

Antes de realizar los análisis de regresión de las consecuencias del ciberacoso, se realizaron análisis de correlación entre todas las potenciales consecuencias evaluadas en este estudio evaluadas en T1 y T2 y el ciberacoso (cibervictimización y ciberagresión) en T1 y T2. Estos resultados se muestran en la tabla 5. Los resultados indican que la cibervictimización T1 se relaciona significativamente con todas las consecuencias evaluadas en el estudio excepto con el consumo de cannabis en T2. La ciberagresión T1 también se relaciona significativamente con todas las potenciales consecuencias excepto con las emociones negativas en T2. Por otra parte, tanto la cibervictimización como la ciberagresión medidas en T2 se relacionan significativamente con prácticamente todas las potenciales consecuencias excepto con las emociones positivas evaluadas tanto en T1 como en T2.

**Tabla 5**

Correlaciones de la cibervictimización y la ciberagresión con las potenciales consecuencias evaluadas en T1 (n= 877) y T2 (n= 619)

Potenciales consecuencias	Cibervictimización		Ciberagresión	
	T1	T2	T1	T2
Autoestima T1	-0,18***	-0,15***	-0,10**	-0,07
Autoestima T2	-0,15***	-0,19***	-0,11**	-0,10**
Emociones positivas T1	-0,16***	-0,04	-0,14***	0,02
Emociones positivas T2	-0,10*	-0,01	-0,09*	0,01
Emociones negativas T1	0,27***	0,19***	0,18***	0,21***
Emociones negativas T2	0,12**	0,35***	0,06	0,27***
Agresión proactiva T1	0,57***	0,33***	0,66***	0,38***
Agresión proactiva T2	0,29***	0,48***	0,34***	0,59***
Agresión reactiva T1	0,42***	0,24***	0,40***	0,27***
Agresión reactiva T2	0,22***	0,36***	0,17***	0,38***
Tabaco T1	0,17***	0,08*	0,19***	0,17***
Tabaco T2	0,19***	0,16***	0,17***	0,19***
Alcohol T1	0,24***	0,12**	0,22***	0,22***
Alcohol T2	0,19***	0,28***	0,18***	0,36***
Cannabis T1	0,22***	0,14***	0,22***	0,23***
Cannabis T2	0,07	0,10**	0,08*	0,16***

Nota: \* $p < 0,05$ ; \*\* $p < 0,01$ ; \*\*\* $p < 0,001$ .

**Tabla 6**

Regresión jerárquica para la predicción del cambio en la autoestima entre T1 y T2 partiendo de la ciberagresión T1 (n= 617)

Variables introducidas	Autoestima T2		
	$\beta$	R	$\Delta R^2$
Paso 1		0,18	0,03***
Sexo	-0,15***		
Edad	-0,09**		
Paso 2		0,51	0,23***
Sexo	-0,08**		
Edad	-0,04		
Autoestima T1	0,49***		
Paso 3		0,52	0,01*
Sexo	-0,09**		
Edad	-0,04		
Autoestima T1	0,48***		
Ciberagresión T1	-0,07*		

Nota: \* $p < 0,05$ ; \*\* $p < 0,01$ ; \*\*\* $p < 0,001$ .

Para examinar las posibles consecuencias de la ciberagresión y la cibervictimización a lo largo del período de seguimiento de un año, se realizaron los análisis de regresión jerárquica. Estas regresiones no mostraron efectos predictivos significativos de la ciberagresión sobre las variables de emociones negativas y positivas, agresión reactiva-proactiva y consumo de tabaco y cannabis.

Tampoco se obtuvieron efectos predictivos significativos de la cibervictimización sobre la autoestima, emociones negativas y positivas, agresión reactiva-proactiva y consumo de cannabis. Sin embargo, si se obtuvieron efectos predictivos significativos de la ciberagresión en autoestima y consumo de alcohol y de la cibervictimización en consumo de tabaco y alcohol. Los resultados correspondientes a las ecuaciones de regresión que mostraron predicciones significativas se presentan en las tablas 6 a 9. En las tablas 6 y 7 se presentan los resultados de predicción significativos de la ciberagresión (autoestima y consumo de alcohol).

**Tabla 7**

Regresión jerárquica para la predicción del cambio en el consumo de alcohol entre T1 y T2 partiendo de la ciberagresión T1 (n= 617)

Variables introducidas	Alcohol T2		
	$\beta$	R	$\Delta R^2$
Paso 1		0,39	0,16***
Sexo	-0,12***		
Edad	0,38***		
Paso 2		0,49	0,08***
Sexo	-0,10**		
Edad	0,26***		
Alcohol T1	0,31***		
Paso 3		0,50	0,01*
Sexo	-0,09**		
Edad	0,27***		
Alcohol T1	0,28***		
Ciberagresión T1	0,11**		

Nota: \* $p < 0,05$ ; \*\* $p < 0,01$ ; \*\*\* $p < 0,001$ .

Como se observa en los resultados, con relación a la autoestima, una vez controladas las variables sociodemográficas y los niveles previos de la autoestima, se encuentra que la ciberagresión T1 predice significativamente (con un coeficiente negativo) la autoestima en T2, es decir, la alta ciberagresión en T1 predice descensos en la autoestima experimentada entre T1 y T2 ( $f^2 = 0,02$ ;  $R^2 = 0,01$ ). Por otra parte, tras controlar las variables sociodemográficas y los niveles previos de consumo de alcohol, los resultados indican que una alta puntuación en ciberagresión T1 predice aumentos en el consumo de alcohol mensual entre T1 y T2 (coeficiente beta positivo) ( $f^2 = 0,02$ ;  $R^2 = 0,01$ ).

En las tablas 8 y 9 se presentan los resultados correspondientes de la predicción del cambio en el consumo de tabaco y alcohol partiendo de la cibervictimización. Los resultados mostrados en la tabla 8 indican que una alta puntuación en cibervictimización T1 predice aumentos en el consumo de tabaco mensual entre T1 y T2 ( $f^2 = 0,01$ ;  $R^2 = 0,01$ ). Además, en la tabla 9 los resultados indican que una alta puntuación en cibervictimización T1 predice un aumento del consumo mensual de alcohol entre T1 y T2 ( $f^2 = 0,02$ ;  $R^2 = 0,01$ ).

De nuevo, dado que ciberagresión y cibervictimización tienden a coocurrir en los mismos sujetos, se comprobó si estos efectos se mantenían una vez controlada la otra variable de ciberacoso (ciberagresión o cibervictimización). Se encontró que estos efectos se mantenían significativos, lo que indica que el efecto de la ciberagresión sobre la autoestima y el consumo de alcohol no parecen deberse a la cibervictimización y de la misma forma, el efecto de la cibervictimización sobre el consumo de tabaco y alcohol no pueden explicarse por la coocurrencia con la ciberagresión.

**Tabla 8**

Regresión jerárquica para la predicción del cambio en el consumo de cigarrillos entre T1 y T2 partiendo de la cibervictimización T1 ( $n= 620$ )

Variables introducidas	Tabaco T2		
	$\beta$	R	$\Delta R^2$
Paso 1		0,18	0,03***
Sexo	0,04		
Edad	0,18***		
Paso 2		0,66	0,40***
Sexo	0,03		
Edad	0,02		
Tabaco T1	0,65***		
Paso 3		0,66	0,01**
Sexo	0,04		
Edad	0,03		
Tabaco T1	0,64***		
Cibervictimización T1	0,09**		

Nota: \*\* $p < 0,01$ ; \*\*\* $p < 0,001$ .

**Tabla 9**

Regresión jerárquica para la predicción del cambio en el consumo de alcohol entre T1 y T2 partiendo de la cibervictimización T1 ( $n= 617$ )

Variables introducidas	Alcohol T2		
	$\beta$	R	$\Delta R^2$
Paso 1		0,39	0,16***
Sexo	-0,12***		
Edad	0,37***		
Paso 2		0,49	0,08***
Sexo	-0,10**		
Edad	0,26***		
Alcohol T1	0,31***		
Paso 3		0,50	0,01***
Sexo	-0,09**		
Edad	0,27***		
Alcohol T1	0,28***		
Cibervictimización T1	0,13***		

Nota: \*\* $p < 0,01$ ; \*\*\* $p < 0,001$ .

## Discusión

Este estudio, partiendo de los datos recogidos en dos ocasiones en una muestra de adolescentes, permitió conocer si los cinco grandes de personalidad y las dimensiones de apego predicen cambios en la cibervictimización y la ciberagresión, y a su vez, permitió conocer también si estas dos dimensiones del ciberacoso predicen cambios sobre el bienestar emocional y sobre las conductas exteriorizadas.

En cuanto al primer objetivo de nuestro estudio (examinar si las dimensiones de personalidad y de apego predicen cambios en el ciberacoso), nuestros resultados muestran, en principio, que la amabilidad es un predictor significativo tanto de la cibervictimización como de la ciberagresión. No obstante, nuestros resultados indican también que la amabilidad pierde poder predictivo para la cibervictimización cuando se controla la ciberagresión; esto parece indicar que la capacidad de la (baja) amabilidad para predecir incrementos en la cibervictimización puede deberse a la amplia concurrencia, en los mismos individuos, entre cibervictimización y ciberagresión, como han puesto de manifiesto otros estudios (Alonso y Romero, 2017).

La capacidad predictiva de la amabilidad sobre los cambios que se producen en la ciberagresión ratifica la relevancia de este rasgo de personalidad como marcador de riesgo de las conductas violentas en los jóvenes. De hecho, estudios previos han mostrado que, dentro del modelo de los cinco grandes, la dimensión más relacionada con las conductas conflictivas en los adolescentes es la amabilidad (Abella y Bárcena, 2014). Una baja amabilidad, que define a individuos egocéntricos e insensibles ante las necesidades de los demás, parece no ser sólo un correlato transversal de la ciberagresión (como ha establecido la literatura previa, por ejemplo, Zhou, Zhen y Gao, 2018), sino que, en este estudio, se realza como un predictor prospectivo de la ciberagresión a lo largo del tiempo.

Respecto a la cibervictimización, cuando, controlando la ciberagresión, se analizan predictores “puros” de la tendencia ser víctima de ciberacoso, nuestros resultados indican que el tipo de apego miedoso/preocupado tiene una capacidad predictiva significativa. Los adolescentes con apego miedoso/preocupado se caracterizan por tener temor a ser abandonados en una relación y se muestran temerosos y poco asertivos en la exploración del mundo; este estilo personal podría determinar una mayor vulnerabilidad a ser victimizados en el entorno online. Aunque estudios previos habían sugerido ya el potencial interés del apego miedoso/preocupado en la victimización cara a cara (Magaz *et al.*, 2011), nuestro estudio muestra la relevancia de esta dimensión del apego en las nuevas formas de victimización, al emerger como predictor de los cambios que se producen en las experiencias de cibervictimización en el período estudiado.

El segundo objetivo del presente estudio era conocer si la cibervictimización y ciberagresión predicen cambios sobre el bienestar emocional y sobre las conductas exteriorizadas. En cuanto al bienestar emocional, nuestros resultados muestran que la ciberagresión predice descensos en la autoestima experimentada en el año siguiente. Este hallazgo parece consonante con otros estudios que encontraron una asociación negativa entre el acoso tradicional y la autoestima (p. ej., Hinduja y

Patchin, 2010), tal y como se constata en un metaanálisis sobre este tema (Tsausis, 2016). Otros estudios sobre conductas agresivas, de un modo más general, también han mostrado la relación con la baja autoestima (p. ej., Estévez y Jiménez, 2015). Nuestros resultados, más allá de las asociaciones transversales, muestran que implicarse en ciberagresión se asocia a descensos en autoestima en el período analizado. Es posible que las conductas de ciberagresión acarreen rechazos interpersonales y pérdida de popularidad que podrían dañar la autoimagen; estudios futuros habrán de modelar las vías específicas a través de las cuales la ciberagresión podría conducir a un deterioro en la autoestima.

Con relación a las conductas exteriorizadas, y examinando posibles consecuencias de la ciberagresión, nuestro estudio encuentra que la ciberagresión predice aumentos en el consumo de alcohol mensual entre T1 y T2. Este resultado es coherente con lo encontrado por Fite, Colder, Lochman y Wells (2007) quienes señalan que las conductas agresivas podrían ser un precedente que aparece antes que el consumo de drogas y con los resultados encontrados en el acoso tradicional (Carmona-Torres, Cangas, Langer, Aguilar-Parra y Gallego, 2015). Respecto a la cibervictimización y las conductas exteriorizadas, nuestros resultados indican que también la cibervictimización T1 predice aumentos en el consumo de sustancias (alcohol y tabaco) en el año siguiente. Este resultado es consistente con trabajos previos sobre el acoso tradicional, que señalan que la implicación en acoso, como víctima, sitúa a los adolescentes en un mayor riesgo de consumo de drogas (Tharp-Taylor, Haviland y D'Amico, 2009). En este sentido, es posible que el consumo de sustancias se desarrolle como forma de afrontamiento de la experiencia negativa de la cibervictimización (Field y Powell, 2007).

Este estudio no está exento de limitaciones. En primer lugar, se han utilizado únicamente autoinformes; aunque esta es la forma de evaluación comúnmente utilizada en los estudios de esta área, la incorporación de medidas más variadas permitirá controlar la varianza compartida debido al método, y permitirá avanzar hacia conclusiones más robustas. Hemos visto también que algunas de las medidas presentan bajos índices de consistencia interna, y esto puede haber atenuado los efectos encontrados. En segundo lugar, este estudio contó con una muestra seleccionada de forma incidental, y esto es una amenaza reconocible especialmente a la validez externa de los resultados. En tercer lugar, aunque una fortaleza de este trabajo es el uso de un diseño longitudinal, el período entre evaluaciones fue relativamente corto; el estudio de los predictores y consecuencias del ciberacoso necesitará de estudios con seguimientos más amplios, capaces de identificar de un modo más preciso las dinámicas implicadas en el desarrollo del ciberacoso. El período de tiempo (un año) entre T1 y T2 da lugar a que no se puedan esperar cambios muy intensos y, de hecho, los tamaños del efecto que encontramos, aunque significativos, son bajos, algo que es habitual en este tipo de modelos autorregresivos especialmente en períodos cortos (Adachi y Willoughby, 2015). También es necesario tener en cuenta que, aunque este estudio es longitudinal, y esto nos permite avanzar en la predicción, no nos permite realizar inferencias causales. En general, se necesitan estudios que incorporen un rango más amplio de variables (p. ej., familiares, grupales, de hábitos de ocio), que



permitan generar modelos integradores sobre los antecedentes y las consecuencias del ciberacoso.

Sin embargo, y a pesar de estas limitaciones, este estudio permite establecer, en un plano longitudinal, algunos de los predictores y posibles consecuencias del ciberacoso; a un año de seguimiento, la baja amabilidad predice aumentos en la ciberagresión mientras que el apego miedoso/preocupado predice aumentos en la cibervictimización; además, la ciberagresión predice un descenso de la autoestima y un aumento del consumo de alcohol a lo largo del año siguiente mientras que la cibervictimización predice aumento en el consumo de alcohol y tabaco en el año siguiente.

Algunos estudios (p. ej., Machimbarrena y Garaigordobil, 2018) enfatizan la importancia de implementar programas preventivos del ciberacoso desde las etapas tempranas y los resultados de nuestro trabajo sugieren posibles vías en esta línea. Por una parte, nuestros hallazgos muestran que es posible identificar adolescentes con una mayor vulnerabilidad individual al desarrollo de ciberagresión o cibervictimización, lo cual puede servir de base para una prevención específica orientada a individuos en riesgo. Por otra parte, los resultados sugieren también ciertos campos de actuación (estilos interpersonales, apego) que podrían ser objetivos de intervención eficaces; en concreto, el desarrollo de la amabilidad (actitud conciliadora, sensibilidad a los demás, actitudes altruistas) podría ser un recurso de protección para problemas de conducta como los analizados en este estudio. Además, las intervenciones que fomenten una base de apego seguro en niños y adolescentes (tanto intervenciones dirigidas directamente a los niños y adolescentes como la intervención con familias), podrían contribuir también a la prevención a largo plazo. Finalmente, nuestros resultados muestran que el ciberacoso puede presentar repercusiones relevantes en otras áreas del funcionamiento personal y psicosocial, por lo que las estrategias de intervención en este ámbito podrán contribuir a la prevención de otros desajustes conductuales y emocionales a lo largo de la adolescencia.

## Referencias

- Abella, V. y Bárcena, C. (2014). PEN, Modelo de los cinco factores y problemas de conducta en la adolescencia. *Acción Psicológica*, 11, 55-68.
- Adachi P. y Willoughby T. (2015). Interpreting effect sizes when controlling for stability effects in longitudinal autoregressive models: implications for psychological science. *European Journal Developmental Psychology*, 12, 116-128.
- Alonso, C. y Romero, E. (2017). Aggressors and victims in bullying and cyberbullying: a study of personality profiles using the five-factor model. *The Spanish Journal of Psychology*, 20, e76.
- Andreu, J. M, Peña, M. E. y Ramírez, J. M. (2009). Cuestionario de agresión reactiva y proactiva: un instrumento de medida de la agresión en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14, 37-49.
- Bottino, S. M., Bottino, C. M., Regina, C. G., Correia, A. V. y Ribeiro, W. S. (2015). Cyberbullying and adolescent mental health: systematic review. *Cadernos de Saúde Pública*, 31, 463-475.

- Burton, K. A., Florell, D. y Wygant, D. B. (2013). The role of peer attachment and normative beliefs about aggression on traditional bullying and cyberbullying. *Psychology in the Schools, 50*, 103-115.
- Campbell, M. A., Slee, P. T., Spears, B., Butler, D. y Kift, S. (2013). Do cyberbullies suffer too? Cyberbullies' perceptions of the harm they cause to others and to their own mental health. *School Psychology International, 34*, 613-629.
- Calvete, E., Orue, I., Estévez, A., Villardón, L. y Padilla, P. (2010). Cyberbullying in adolescents: modalities and aggressors' profile. *Computers in Human Behavior, 26*, 1128-1135.
- Carmona-Torres, J. A., Cangas, A. J., Langer, A. I., Aguilar-Parra J. M. y Gallego, J. (2015). Acoso escolar y su relación con el de consumo de drogas y trastornos alimentarios: comparación entre adolescentes de Chile y España. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual, 23*, 507-527.
- Çelik, S., Atak, H. y Erguzen, A. (2012). The effect of personality on cyberbullying among university students in Turkey. *Eurasian Journal of Educational Research, 49*, 129-150.
- Charalampous, K., Demetriou, C., Tricha, L., Ioannou, M., Georgiou, S., Nikiforou, M. y Stavriniades, P. (2018). The effect of parental style on bullying and cyber bullying behaviors and the mediating role of peer attachment relationships: a longitudinal study. *Journal of Adolescence, 64*, 109-123.
- Clark, L. A. y Watson, D. (1995). Constructing validity: basic issues in objective scale development. *Psychological Assessment, 7*, 309-319.
- Cole, D. A., Zerkowicz, R., Nick, E., Martin, N. C., Roeder, K. M., Sinclair-McBride, K. y Spinelli, T. (2016). Longitudinal and incremental relation of cybervictimization to negative self-cognitions and depressive symptoms in young adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology, 44*, 1321-1332.
- Del Rey, R., Casas, J. A., Ortega-Ruiz, R., Schultze-Krumbholz, A., Scheithauer, H., Smith, P. y Plichta, P. (2015). Structural validation and cross-cultural robustness of the European Cyberbullying Intervention Project Questionnaire. *Computers in Human Behavior, 50*, 141-147.
- Estévez, E. y Jiménez, T. I. (2015). Conducta agresiva y ajuste personal y escolar en una muestra de estudiantes adolescentes españoles. *Universitas Psychologica, 14*, 111-124.
- Estévez, A., Villardón, L., Calvete, E., Padilla, P. y Orue, I. (2010). Adolescentes víctimas de cyberbullying: prevalencia y características. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual, 18*, 73-89.
- Fairbairn, C. E., Briley, D. A., Kang, D., Fraley, R. C., Hankin, B. L. y Ariss, T. (2018). A meta-analysis of longitudinal associations between substance use and interpersonal attachment security. *Psychological Bulletin, 144*, 535-555.
- Field, M. y Powell, H. (2007). Stress increases attentional bias for alcohol cues in social drinkers who drink to cope. *Alcohol & Alcoholism, 42*, 560-566.
- Fisher, B. W., Gardella, J. H. y Teurbe-Tolon, A. R. (2016). Peer cybervictimization among adolescents and the associated internalizing and externalizing problems: a meta-analysis. *Journal Youth Adolescence, 45*, 1727-1743.
- Fite, P. J., Colder, C. R., Lochman, J. E. y Wells, K. C. (2007). Pathways from proactive and reactive aggression to substance use. *Psychology of Addictive Behaviors, 21*, 355-364.
- Fonagy, P., Leigh, T., Steele, M., Steele, H., Kennedy, R., Mattoon, G. y Gerber A. (1996). The relation of attachment status, psychiatric classification, and response to psychotherapy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 64*, 22-31.
- Frison, E., Subrahmanyam, K. y Eggermon, S. (2016). The short-term longitudinal and reciprocal relationships between peer victimization on Facebook and adolescents' well-being. *Journal of youth and adolescence, 45*, 1755-1771.

- Gómez-Guadix, M. y Gini, G. (2016). Individual and class justification of cyberbullying and cyberbullying perpetration: a longitudinal analysis among adolescents. *Journal of Applied Developmental Psychology, 44*, 81-89.
- Gómez-Guadix, M., Orue, I., Smith P. K. y Calvete, E. (2013). Longitudinal and reciprocal relations of cyberbullying with depression, substance use, and problematic internet use among adolescents. *Journal of Adolescent Health, 53*, 446-452.
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 11*, 233-254.
- García, L., Orellana, O., Pomalaya, R., Yanac, E., Sotelo, L. y Sotelo, N. (2010). Cyberbullying en escolares de educación secundaria de Lima Metropolitana. *Revista de investigación en Psicología, 13*, 83-99.
- Gómez-Fraguela, J. A., Luengo, M. A. y Romero, E. (2002). Prevención del consumo de drogas en la escuela: cuatro años de seguimiento de un programa. *Psicothema, 14*, 685-692.
- Griffin, D. y Bartholomew, K. (1994). Models of the self and other: fundamental dimensions underlying measures of adult attachment. *Journal of Personality and Social Psychology, 67*, 430-445.
- Hinduja, S. y Patchin, J. W. (2010). Bullying, cyberbullying and suicide. *Archives of Suicide Research, 14*, 206-221.
- Hoff, D. L. y Mitchel, S. N. (2009). Cyberbullying: causes, effects and remedies. *Journal of Educational Administration, 47*, 652-655.
- Luengo, M. A., Otero, J. M., Mirón, L. y Romero, E. (1995). *Análisis psicosocial del consumo de drogas en los adolescentes gallegos*. Santiago: Xunta de Galicia.
- Machinbarrena, J. M. y Garaigordobil, M. (2018). Acoso y ciberacoso en educación primaria. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual, 26*, 263-280.
- Machmutow, K., Perren, S., Sticca, F. y Alsaker, F. D. (2012). Peer victimisation and depressive symptoms: can specific coping strategies buffer the negative impact of cybervictimisation? *Emotional and Behavioural Difficulties, 17*, 403-420.
- Magaz, A. M., Chorot, P., Sandín, B., Santed, M. A. y Valiente, R. M. (2011). Estilos de apego y acoso entre iguales (bullying) en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica, 16*, 207-221.
- McAdams, D. P. y Pals, J. L. (2006). A new big five: fundamental principles for an integrative science of personality. *American Psychologist, 61*, 204-21.
- McCrae, R. R. y Costa, P. T. (1987). Validation of the five-factor model of personality across instruments and observers. *Journal of Personality and Social Psychology, 52*, 81-90.
- McCrae, R. R. y Costa, P. T. (2008). The Five Factor Theory of personality. En O. P. John, R. W. Robins y L. A. Pervin (dirs.), *Handbook of personality: Theory and research* (3ª ed., pp. 157-180). Nueva York, NY: Guilford.
- McNeish, D. (2018). Thanks coefficient alpha, we'll take it from here. *Psychological Methods, 23*, 412-433.
- Nikiforou, M., Georgiou, St. y Stavriniades, P. (2013). Attachment to parents and peers as a parameter of bullying and victimization. *Journal of Criminology, 1*, 1-9.
- Ortega-Ruiz, R., Del Rey, R. y Casas, J. A. (2016). Evaluar el bullying y el cyberbullying validación española del EBIP-Q y del ECIP-Q. *Psicología Educativa, 22*, 71-79.
- Ortet, G., Ibañez, M. I., Moya, J., Villa, H., Viruela, A. y Mezquita, L. (2012). Assessing the five factor of personality in adolescents: the junior version of the Spanish NEO-PI-R. *Assessment, 19*, 114-130.
- Pabian, S. y Vandebosch, H. (2016). Short-term longitudinal relationships between adolescents' (cyber)bullying perpetration and bonding to school and teachers. *International Journal of Behavioral Development, 40*, 162-172.

- Patchin, J. W. y Hinduja, S. (2006). Bullies move beyond the schoolyard: a preliminary look at cyberbullying. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 4, 148-169.
- Peluchette J. V., Karl K., Wood C. y Williams J. (2015). Cyberbullying victimization: do victims' personality and risky social network behaviors contribute to the problem? *Computers in Human Behavior*, 52, 424-435.
- Raine, A., Dodge, K., Loeber, R., Gatzke-Kopp, L., Lynam, D., Reynolds, Stouthamer-Loeber, M. y Liu, J. (2006). The Reactive-Proactive Aggression Questionnaire: Differential correlates of reactive and proactive aggression in adolescent boys. *Aggressive Behavior*, 32, 159-171.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Sandín, B., Chorot, R., Lostao, L., Joiner, T. E., Santed, M. A. y Valiente, R. M. (1999). Escalas PANAS de afecto positivo y negativo: validación factorial y convergencia transcultural. *Psicothema*, 11, 37-51.
- Scharfe, E. (1999). Una comparación de auto-informe y clasificaciones de la entrevista de apego. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 350-365.
- Selig, J. P. y Little, T. D. (2012). Autoregressive and cross-lagged panel analysis for longitudinal data. En B. Laursen, T. D. Little y N. A. Card (dirs.), *Handbook of developmental research methods* (pp. 265-278). Nueva York, NY: Guilford.
- Sharma, S. y Agarwala, S. (2015). Self-esteem and collective self-esteem among adolescents: an interventional approach. *Psychological Thought*, 8, 105-113.
- Shetgiri, R., Lin, H., Avila, R. M. y Flores, G. (2012). Parental characteristics associated with bullying perpetration in us children aged 10 to 17 years. *American Journal of Public Health*, 102, 2280-2286.
- Smith P. K. y Shu, S. (2000). What good schools can do about bullying. *Childhood*, 7, 193-212.
- Smith, P. K. (2015). The nature of cyberbullying and what we can do about it. *Journal of Research in Special Education Needs*, 15, 176-184.
- Spriggs, A. L., Iannotti, R. J., Nansel, T. R. y Haynie, D. R. (2007). Adolescent bullying involvement and perceived family, peer and school relations: commonalities and differences across race/ethnicity. *Journal of Adolescent Health*, 41, 283-293.
- Sticca, F., Ruggieri, S., Alsaker, F. y Perrem, S. (2013). Longitudinal risk factors for cyberbullying in adolescence. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 23, 52-67.
- Tharp-Taylor, S., Haviland, A. y D'Amico, E. J. (2009). Victimization from mental and physical bullying and substance use in early adolescence. *Addictive Behaviors*, 34, 561-567.
- Tsaousis, I. (2016). The relationship of self-esteem to bullying perpetration and peer victimization among schoolchildren and adolescents: a meta-analytic review. *Aggression and Violent Behavior*, 31, 186-199.
- Van Geel, M., Goemans, A., Toprak, F. y Vedder, P. (2017). Which personality traits are related to traditional bullying and cyberbullying? A study with the big five, dark triad and sadism. *Personality and Individual Differences*, 106, 231-235.
- Watson, D., Clark, L. A. y Tellegen, A. (1988). Development and validation of brief measures of positive and negative affect: the PANAS scales. *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 1063-1070.
- Wilson, K., Gullone, E. y Moss, S. (1998). The youth version of the Positive and Negative Affect Schedule: a psychometric validation. *Behaviour Change*, 15, 187-193.

- Wright, W., Barry, M., Hughes, E., Trepel, D., Ali, S., Allgar, V. , Cottrill, L., Duffy, S., Fell, J., Glanville, J., Glaser, D., Hackney, L., Manea, L., McMillan, D., Palmer, S., Prior, V., Whitton, C., Perry, A. y Gilbody, S. (2015). Clinical and cost effectiveness of parenting interventions for children with 'severe attachment problems': a systematic review and meta-analysis. *Health Technology Assessment*, 19, 1-348.
- Wright, M. F. y Li, Y. (2013). The association between cyber victimization and subsequent cyber aggression: the moderating effect of peer rejection. *Journal of Youth and Adolescence*, 42, 662-674.
- Ybarra, M. y Mitchell, K. (2004). Youth engaging in online harassment: associations with caregiver child relationships, internet use and personal characteristics. *Journal of Adolescence*, 2, 319- 336.
- Zhou, Y., Zheng, W. y Gao, X. (2018). The relationship between the big five and cyberbullying among college students: the mediating effect of moral disengagement. *Current Psychology*, 38, 1162-1173.

RECIBIDO: 27 de abril de 2019

ACEPTADO: 2 de septiembre de 2019